

tra casa (que en aquel tiempo fuerale permitido con la retencion de su Prebenda) y con resolucion tan eficaz, que labrò en ella à este fin vna proporcionada vivienda: Pero dexò de executar, considerandolo (segun confessaba èl mismo despues) la incomodidad, que, ò ya con su respecto, ò principalmente con la no escusable familia, y decencia por su Prebenda, avria forzosamente de ocasionar à los pocos Sacerdotes q̄ la habitaban: q̄ hasta esto tuvo su amor de grande, el aver sido discreto. Pudieramos referir muchas otras clarissimas demonstraciones de su cordial afecto, à que estubo siempre la Ecclesiastica Union agradecida: y que atendiendo à la brevedad omitimos, por passarnos à referir las que debe con particularidad reconocer, como aun oy reconoce nuestra sagrada Congregacion de el Oratorio: y que manifestó en los deseos, que passaron à practicas execuciones, de veer en Mexico plantado el Instituto de ella; imitando à la de Roma en la observacion de sus Reglas.

380 Con este fin procurò introducir, è introduxo la correspondencia con la Congregacion sagrada de el Oratorio de Roma, como à quien consideraba primogenita de el espiritu de N. P. S. Phelipe, queriendo que de ella se difundiesse en la de Mexico el mesmo espiritu: Comunicabase este illustre Señor con dichos RR. PP. por cartas, y por su medio, llegò de la mesma suerte la Venerable Union à comunicarse: manifestó en varias ocasiones su afecto en varios dones, que en nombre de la Venerable Union remitiò obsequioso à aquella Congregacion illustrissima: de los quales tuvieron algunos el buen logro de llegar à su vista, malograron otros la suerte por la infeliz de perecer en las aguas: pero de todos nunca malogrò sus afectos, siempre acreedores de nuestro humilde reconocimiento. Quando finalmente se hubo recibido el Rescripto Apostolico, en que se erigia esta nuestra Congregacion à la

manera de la de Roma, como fuesse este el cumplimiento de sus deseos, assi le fue vn arbol propriamente de la vida, como lo dixeron despues los suavissimos frutos que produjo.

281 Se hallò el Señor Malpartida tan distante de el menor sentimiento por atender se iba borrando ya el antiguo bosquejo, y corriendose nuevas lineas para el retoque de la bella imagen: que en vna de ellas, que fue la mas sensible à los amantes de aquellas antiguas leyes, en la denegacion de el sufragio que avia hasta entonces tenido en la eleccion de los Superiores, ò Prefectos como llamaban, fue este V. Señor quien aprobò à el P. D. Pedro de Arellano, y Sossa el dictamen, aun antes de practicarlo: Era especial la complacencia que manifestaba, conforme veia, ò sabia se iban encomendado à la practica los nuevos estatutos de la Congregacion de el Oratorio: Muchas vezes venia à nuestra Iglesia, solamente por oyr las visperas, que atendia bajo de el choro, sentado en vna banca: Y parece le pagaba Dios este afecto con los especiales sentimientos de devocion, que experimentaba en su alma quando venia à nuestra Iglesia, como èl mismo declarò à los nuestros en ocasiones oportunas.

282 Avendolo vna vez elegido Superior (à quiè dan nombre de Abbad) de la illustre Congregacion de S. Pedro, fueron grandes sus deseos (que entre otros, me explicò cierto dia) de que los Clerigos Colegiales, que habitan aquellos muros, viviesen como nosotros, comiendo juntos, y cenado en refectorio, y à imitacion nuestra siguiendo vida comun: y aun por veer si lograba su deseo, trasiò por algunos meses à dicho Colegio su habitacion: Veese en esto el zelo grande, que bañaba à su corazon; y conose tambien la complacencia, que con los nuestros tenia, tomados por exemplar para la imitacion, que solicitaba en los otros: è inferese tambien, quan por bien empleadas diò las expensas crecidas, con que avia explicado su

afecto

afecto con la Venerable Union, especialmente en la fabrica de la Iglesia, que vino à ser de vna Congregacion de el Oratorio, que avia su zelo deseado, y en quien ya tanto se complacia: y con que puede acallarse la queja (si es que dura) de avernos, como decian, apofesionado de la Iglesia, excluida la antigua Union de quien era: pues veemos, que quien en tiempo de la Venerable Union la construyò, assi anhelaba por veer, en lugar de ella, erigida vna Congregacion de el Oratorio; y erecta, se complace en ella, dando por bien lo que hasta entonces ha franqueado su diestra, continuando hasta el fin de su vida en liberalmente beneficiarla. Y digo que hasta el fin de su vida; porque no olvidado entonces de su Congregacion amada, dexò à su confianza la disposiciòn de los bienes que le avian quedado, como en su lugar diremos.

383 Concluyamos por aora con decir, que vna de las mas calificadas pruebas de quan grande, y verdadero fue el amor, que para con nuestra Congregacion dominò en su pecho; se advirtió, y aun admirò en el tiempo que gobernò en la Congregacion, como su P. P. el Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa; por el desapego con que lo tratò este siempre: Visitabalo raras vezes, y su porte con èl parecia declinar en estrañeza; nacido todo de el grande desinterez de este Padre, siempre enemistado con qualquiera linaje de lisonja: Solia por esta ocasion, darse en alguna manera por sentido el Señor Dean, que quisiera le visitasse, glosandole su mesmo amor à vezes por falta de gratitud los retiros de Don Pedro, y siendo causa en èl de algunos amorosos retiros de nuestra casa: sin que le buscasse por esto la cara Don Pedro, que era lo que el Señor Malpartida queria, y à que el otro no arrostraba, por no dar motivo à pensar lo compelia à hazerlo por ventura el interez: Pero aconteciale à el Sr. Dean lo que à Joseph con sus hermanos, que no pudiendo contenerse ya

mas, èl mesmo se nos entraba por las puertas, ò buscaba ocasion para manifestar las de su corazon patentes: argumento verdaderamente grande de quanto fue su amor.

384 Diòse este tambien à conocer estando para morir: Embiò con vn Sacerdote à el Padre Don Joseph Montañò (que era entonces P. P.) y à los demas Padres, à decirles, como los queria dexar por sus Albaceas testamentarios, remitiendoles juntamente vna memoria, en que todas sus disposiciones se contenian; pero reconociendose estas no congruentes para hazerse la Congregacion cargo de ellas, se le respondió abiertamente, que de ninguna manera la Congregacion admitia, si no variaba su Señoria de lo dispuesto: respuesta que apenas oyò, quando dixo: Como los Padres admitan, que sea como quisieren, y lo determinaren, y assi nos lo mandò decir, y puntualmente se executò: Argumento claro de quanto avia amado à la Congregacion, amandola hasta el fin de su vida, sin que en toda ella huviesse su amor tenido fin. Si bien la mesma Congregacion en correspondencia à este amor procurrì, que la disposiciòn de los bienes, que dexò à su confianza, fuesse, no solamente en beneficio de su alma; pero en quanto pudo arreglandose à la voluntad que se le avia à el Señor Dean en sus primeras, y despues revocadas disposiciones convalidado; como à quien para la repulsa no avia instimulado el interez, sino el deseo de la mejor oportunidad para el cumplimiento en la distribucion de aquellos bienes.

CAPITULO XIX.

Charidad, y misericordia de el Señor Malpartida con los pobres.

385 **C**ON la magnanimidad que hemos visto supò el Señor Malpartida expender los frutos que percebia de su Iglesia, confun-

diendo

miendo

miendo tanta parte de ellos en piadosas obras con que propagar à la divina Magestad sus cultos: diremos aora quanto fue piadosa su mano para el socorro, y alivio de los necesitados, y pobres: Compadeciafe grandemente de sus miserias, y procurò socorrer quantas pudo: de suerte, que mereciò verdaderamente llamarse Padre de pobres; pues quantos lo buscaban lo hallaban para el socorro; y èl mesmo con el socorro buscaba à quantos podia: repetia para mas instimularse à la misericordia, ora dinariamente aquellas palabras de David: *Beatus vir qui intelligit super egenum, & pauperem*: bienaventurado aquel que sobre el necesitado, y pobre tiene su inteligencia: Para explicar en lo que vno trata, ò comercia dicefe que en esso entiende: y la principal inteligencia, los ratos, y comercios de este mercader del Cielo, dichofo por esso muchas vezes, fueron siempre sobre los pobres: parece no pensaba sino en trazar industrias para el alivio de sus miserias, socorro de sus necesidades.

386 En el tiempo que estaba en su casa no le faltaba à mano el bolsillo: y bolsillo, y mano abiertos para los muchos pobres que ocurrían, sin que alguno saliese sin el consuelo que solicitaba: Muchos eran los pobres vergonzantes à quienes socorría por semanas; y entre aquellos à quienes el pudor no les es de retrahente para pedir, haciendo testigo à la publicidad de su miseria, repartia todos los sabados quinze pesos, cuya distribucion fiaba à la confianza de vn Sacerdote: Vestia, y daba de comer cada año à doze pobres, en honor, del glorioso Patriarca Sr. San Joseph, como ya num. 372. advertimos: Entrabafe su franca mano muchas vezes (en los tiempos especialmente que surcan à este Reyno cargadas las flotas de mercancias de los otros) en los sagrados claustros de virgines Religiosas, y de las honestamente recogidas en los voluntarios de San Miguel de Bethlen, y con porcion de lienzo, con canti-

dad de cacao, para el socorro de las pobres: participaba de su largueza los hospitales, en donde entraban remitidos de su mano, ya los colchones, ya las frazadas, ya los biombos, ya tambien el dinero, para alivio, y consuelo de los alli dolientes. Fuera de esto ibase personalmente à los barrios, lugares en donde con ser mucha la gente, es mucha mas la pobreza, que los obliga à tener en las tiendas, ò pulperias empeñadas las pobres alhajas de sus chozas, y aun la mesma ropa que visten, y dexan de vestir por no dexar de comer; y lo que hazia era desempeñarles todas las prendas, exhibiendo todo el importe de sus empeños, que no era tan corto, que en solo vn dia, en el barrio que llaman de Necatithlan, llegò à quatrocientos pesos la suma.

387 Sobre estas generalidades, se hará bié expressemos vno, ò otro caso particular, en q̄ puede advertirse lo accepta que era à Dios su misericordia, como lo es siépre, complaciendose mas su Magestad en ella, que en las victimas, y sacrificios: Iba en vna ocasion el Señor Dean en su carrofa por vna calle, en donde de vna casilla viò que salia vna muger brotando iras, y enojos en acciones, y palabras contra vn pobre hombre, que en breve supò ser su marido, quando haziendo parar la carroza, los llamó, è inquiriendo de ellos mesmos la causa de su desazon, sacò en limpio no ser otra que su pobreza, à que se les agregaba, quererles sequestrar sus pocos bienes por el credito que les avia su mesma pobreza ocasionado: Charitativo, y asable los consolò el Señor Dean, quien supò que el buen hombre era oficial de platero; aunque este no supò que era el Señor Dean con quien hablaba: y sin darle este à conocer, solo les dixo, que fuesen à buscar à el Dean, dandoles por señas la noticia de su casa: y con esto se despidiò, dexandolos duplicadamente en paz. Con ella fueron ambos otro dia: y preguntandoles el Sr. Malpartida quanta era la cantidad que necesitaban

fitaban para librar de aquel ahogo, dixole el pobre hombre que quarenta pesos: diòselos à el punto como prestados por el plazo que el otro pidiò de tres meses: *para tambien* (prosiguiò el Señor Dean) *me hade dar fiador: y no hade ser otro que su muger*: gracioso donayre por cierto de la Charidad! y prudente simulacion de la misericordia!

388 Así se hizo, convino en la fianza la muger; que sin duda le sacaria la alma al marido por el cumplimiento de la palabra: que hemos llegado à tiempo, que se halla mas palabra en las mugeres: dixolo el efecto, porque cumpliendose el plazo, y volviendo ambos con los quarenta pesos, fue todo vno: y aun mas hizieron, que por cumplir tambien con las leyes de agradecidos le presentaron vna cajuela de plata para polvos: todo lo recibì el Señor Dean, como si huviera dado à logro el dinero; pero citòlos para otro dia: en èl veremos el logro que todo tuvo. En el entre tanto que volvian, remitiò la cajuela, para que la apreciase, à vn platero; y quando volvieron à su presencia, despues de saludables consejos, le diò à el pobre oficial de limosna cien pesos, y mas otros diez en que avian apreciado la caja, conque los despidiò gozofos: y fue cosa maravillosa, que como si estos cien pesos huviesfen sido secunda semilla, sembrada en terreno fertilissimo, así fue produciendo à centenares los frutos, que fueron estos suficientes à que despues el buen hombre costeasse de ellos la dote, y gastos para vna hija que consagrò à Dios en vn Monasterio: que dandole, fuera de esto, para mantenerse en lo de adelante sin ahogos.

389 Hallòse en vna ocasion en la Iglesia de S. Augustin à tiempo en que se sorteaba vna huerfana, entre aquellas, conviene à saber, que avian contribuido con pequeñas cantidades para la integra de la dote: diò diez pesos, y dirigiòle el Señor à èl la fuerte para que la aplicasse, como lo hizo, à vna doncella pobre; y aun mas hizo, que fue luego

nombrar otra de su caudal, en honra de el Señor San Joseph: parece le movia Dios el corazon para valerse de su dinero en bien, y beneficio de los pobres: Ni fueron estas solas las huerfanas que dotò, deseoso de el remedio de tantas doncellas, que no lo halian tan facilmente por pobres. Y aqui viene bien que digamos, como considerando el logro, que pudieran estas tener apartadas de los lassos, y tropiezos de el mundo, diò principio à la fundacion de vn Colegio, para cuyo fin destinò vna casa que gozaba propia, la qual haze frente à la nuestra: Llegò à tener en ella hasta el numero de catorze, à el cuydado de vna Rectora muger de exemplarissima vida; que muriò mucho despues con fama de santidad, llamada Doña Catharina Francisca de Barreda Velarde, venida de allá de las Montañas, y nacida en vn lugar que llaman San Vicente de la Barqueria: de cuyas singulares acciones huvieramos ya formado vna narracion, y no escasa de noticias, para darla al publico, à no avernos retraido las crecidas expensas de los moldes.

390 Algun tiempo le mantuvo este jardin hermoso de flores, q̄ en el trance plantò el Señor Malpartida, cuydando de lo temporal, que necesitaban; y de que fuesfen en el espiritu cultivadas, como lo eran, mediante algunos piadosos, y devotos ejercicios en que se empleaban: vestidas en trage honesto, y decente, que à semeja à el de Religiosas hijas de Santa Monica, siendo los designios de el Señor Dean llegassen con el tiempo à serlo, y dexarlas en lo espiritual sujetas à la direccion, y cuydado de los Sacerdotes, que habitassen la casa de la Venerable Union, que aun era todavia en su tiempo. Mas aunque se hallaba el Señor Dean fecundo de tan santos pensamientos, y rico de tan piadosos deseos: viendose pobre, y esteril de caudal para poder mantenerlo, huvo por fin de quedarle aquella fundacion en solos principios, y los progressos, y fines solo en deseos: Mas quien duda que le

accepto Dios los deseos, de que solos se sirvió para los ocultos fines de su providencia. Y por lo menos logró el zelo, y piedad de este benefactor insigne, tener por aquel tiempo libres aquellas flores de algun riguroso ciezo que las deshojase, empleadas en exhalar fragancias à el cultivo de vna hortelana sana, qual fue su Rectora, quien daba despues gracias à la Magestad divina de aver oido sus peticiones, de que ninguna de aquellas flores se le marchitase, padeciendo de mano atrevida algun no decente ajamiento; pues todas tuvieron despues buen logro.

391 Para que siempre lo tuviese el piadoso deseo de el Señor Dean, tenia dado orden à vn Ecclesiastico que mantenía consigo, que le participasse la noticia de las necesidades que ocurriessen à sus ojos, para ocurrir luego al punto con la largueza, y liberalidad de su mano: y entre muchas que socorrió por este medio, individuaremos dos solamente en los siguientes sucesos: Passando por vna calle este Sacerdote, supo de vna pobre Señora viuda, cuya hija se hallaba ya casi en las vltimas agonias, con que à la Madre se aumentaba las que su pobreza le ocasionaba: dióle dos pesos, y al Señor Dean la noticia: quien tiernamente compadecido le remitió otros dies luego al punto: y aviendo pasado la hija por el vltimo de la vida, continuó por la de la Madre con el socorro con que todas las semanas le asistia. En otra ocasion advirtió el mesmo Ecclesiastico en otra pobre muger, que ante vna Imagen de nuestro bien Crucificado, que se venera en la Iglesia Cathedral, daba à entender, como otra Anna, en sus exteriores demonstraciones, alguna interior congoja, que le hazia verter por los labios el corazon ante la divina piedad: à quien preguntó si le asistia alguna cosa? y ella con desapacible estílo lo despidió sin satisfacer à su pregunta: No obstante estuvo con cuydado el Sacerdote, hasta seguirla al des-cuydo, y entrar despues de ella en su

casa, que era vn pequeño aposento de vna casa de vecindad: allí la muger habiòle con algun agrado, y preguntada dióle noticia de su pobreza summa, y de su aflicción, aun mayor que su pobreza, por vna hija donzella que tenia no de mal gesto, y expuesta por consiguierte à los que podia hazerle el mundo, por huir del malo de su fortuna: còsolóla el Ecclesiastico, y aviendoles dexado dos pesos; llevó à el Señor Dean el aviso de quanto le avia pasado: y este usando de su acostumbrada piedad, fuera de averà las por entonces decentemente vestido, continuó con el socorro de los dos pesos cada semana.

392 En otra ocasion yendo el Señor Dean en su carroza, vió vna donzella no de mala cara, à quien la necesidad obligaba à conducir en vnos cantaros la agua à su casa, con que se explica el traje de su persona, conveniente à la demostracion, aunque esta agena de el color que manifestaba en su rostro: llamòla compasivo, y cerciorado por el informe de ella, de la grande pobreza de vna Señora, à quien ella reconocia por Madre, junta con otras dos; fuera de dos hijas propias, cuyo Padre era muerto, y la Señora se hallaba muchas vezes viuda, por sin marido, cò las cinco donzellas à su cargo, y sin tener ni con que poder alimentarlas; lo que hizo fue remitirle quatro pesos por entonces, juntos con recado para que lo viesse: lo qual hecho, y reconocida la verdad de lo expreffado, abrigòles decentemente su desnudez: à las dos hijas, que se hallaban en muy tierna edad, pagabales Maestra que las enseñasse, y todos los dias dabales à cada vna vn real para su desayuno, y à la Señora continuó por semanas, dandole vn competente socorro con que le alivió la carga mientras le duró à el mesmo Señor Dean la vida, que murió primero que ella.

393 Así le ofrecia Dios à este su Siervo muchísimas otras, que podian juzgarse contingencias, y eran sabias ordenaciones de la providencia divina, pa-

CAPITULO XX.

Exercicio de su Misericordia especialmente con los Indios.

ra el socorro, y alivio de los Pobres, valiendose de su piadosa, y franca mano. Sirviòse de ella en la ocasion, que siendo Arzobispo de esta Diecesis el Ilmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez puso en execucion vna cedula de su Magestad patrocinada de vn Apostolico indulto, extrayendo el diez por ciento de los bienes, y rentas Ecclesiasticas: sintiòlo el Señor Dean grandemente, como quien tenia bien conocida la pobreza de los Clerigos, en cuyo crecidísimo numero son pocos los que pueden llamarse medianamente acomodados: los que pueden decirse ricos (presindiendo de Prebendados, y algunos Curas) son tan raros, como las golondrinas en el Ivierno: Por esto compadecido grandemente el Señor Malpartida, dió de su caudal mas de vn mil pesos por aquellos Clerigos, cuya mayor pobreza les hazia levantar mas el grito en el diezmo de su escassima congrua.

394 Y por no detenernos: el compasivo corazon de este prodigioso limosnero apenas sabia de necesidad que no quisiera socorrer: no llegaba su posibilidad à los deseos: y de aqui provenia muchas vezes, que despues de mandada vna limosna, siendo crecida, si se retardaba la entrega, ya despues no la daba: solian por esto algunos notar lo de inconstante; pero no debe, sino aplaudirse piadoso: y era el caso, que ocurriendole otra necesidad que socorrer, hechaba mano de lo prometido, con que se inhabilitaba para su cumplimiento. A el Padre Don Pedro de Sosa mandandole dos mil pesos, que diximos: le dió para la portada, y diciendole este que embiaria por ellos: No (le replicó) sino llevelos aora vsted, que ya despues puede ser que no esten. lo mesmo practico con otros: lo que ofrecia se avia de cargar luego, y llevarlo; que de no, era dexarlo à el riesgo: no de q se atrepintiese de darlo; sino de q lo diese à otro: q nunca le pesó de dar, dandolo todo liberal, y alegremente como Dios quiere que don.

395 **S**I quando socorremos à el pobre, como otra vez notamos con San Gregorio, le volvemos lo que es suyo: con quanta razon deberá esto afirmarse en estos Reynos de Nueva España, quando el Español socorre la necesidad de el Indio? El Sr. Malpartida, llamaba ordinariamente restitucion à esta limosna: y decia muchas vezes bien, pues se le vuelve lo suyo: porque à el fue, à quien le costó el sudor, la fatiga, y el trabajo, dando à los Españoles el provecho, y reservando para si solamente la miseria: Pareceme, que como allà Virgilio por restituirse à si las honras, que le avia usurpado Bathilo, apropiandose vnos versos, que Virgilio avia compuesto en alabanza de el Cesar, fixó à las puertas de el Palacio de este, quatro vezes repetido, aquel *sic vos non vobis*, que despues finalizó como qualquiera sabe, y por esso no se expresa: de la mesma suerte debieranse estos versos poner por exemplar de los Españoles otras tantas vezes repetido: *Sic Indus vobis*, terminado de este modo.

Sic Indus vobis, non sibi pascit oves.

Sic Indus vobis, non sibi scindit humum.

Sic Indus vobis, non sibi portat onus.

Sic Indus vobis, non sibi querit opes.

Y despues de todo añadirse.

Sed sibi, non vobis, Indus ubique miser.

396 Bien lo tenia así advertido

este ilustre, y piadosísimo Señor, como lo manifestaba la grandísima commiseración, que siempre tuvo de estos miserables tan viles, y provechosos por su trabajo en el Reynos, y tan dignos de compasion por sus trabajos, con tan poco, ó ningun provecho de sus fatigas. En aliviar sus necesidades, ya que no podia enjugar sus sudores, expendia no

Vv peque

pequena porcion de sus ecclesiasticas rentas: Fuera de los quinze pesos, que diximos distribuia los Sabados por mano de vn Sacerdote: hazia de el mismo modo distribucion de otros quinze, ò mas el dia Viernes entre solos Indios: y en este dia aplicaba el incuento Sacrificio de la Misa por las almas de los difuntos Indios, para que con vivos, y muertos campeasse su misericordia, aunque el la juzgaba como obra de justicia, diciendo, que el pan que comia se lo debia à los Indios: Para que ellos comiesse, salialos el mismo à buscar: iba se à la plaza, y repartia muchos reales entre las pobres Indias vendedoras, sabiendo la escasez de lo que pueden grãgear en lo que venden.

397 Ibase tambien frecuentemente à la carcel, destinada solamente para los Indios; y à quantos se hallaban presos, por no haver pagado el tributo, hazia que saliesse libres satisfaciendo por ellos, juntamente con las costas que avian ocasionado. Punto sobre que no me parece omitir el siguiente suceso, digno de que no falte de la memoria: En vna ocasion hallòse con vn Indio preso, por causa (como decian) de no aver pagado el tributo: afirmaba el Indio que si, probandolo con carta de pago, la qual tenia guardada en su casa. Pues à que fin estaba preso? vayase à su casa con el, para quedar satisfecho, el recaudador de los tributos: nada menos que esto; y preso el miserable, que es lo mas: Exhibiò el Señor Dean, no obstante lo que decian deber de tributo: mas escucha otro lamento; que se tiene el ministro embargada la tilma, ò maneta (asì llaman à la capa que ellos usan) por tomin, y medio que debe de derechos: que derechos, aviendolo llevado derecho à la carzel, sin ir con el à su casa, como pedia, para satisfacer con la carta de pago, con que no avria ido à la carcel? Asì passò, y comunmente asì passa: Diò tambien el Señor Dean el tomin, y medio, è hizo que le volviessen la tilma: Siguese tercer lamento: era

casado aqueste Indio; y como el tiempo que avia estado preso, avia su muger quedado sola, avia tenido lugar el Demonio de introducir la sospecha en el corazon de el Indio, con los reuelos de averle faltado su muger en esse tiempo à la fidelidad. *Quanta in vno crimine sunt facinorae!*

398 A todo acudiò con gran paciencia, y benignidad el compasivo corazon de el Señor Malpartida: Con solò à el Indio en su ultimo lamento, solicitando desvanecerle los rezelos cò que lo tenia inquieto el Demonio, assegurandolo en la fidelidad de su consorte, de que con efecto parece que lo dexò satisfecho: Y à el ministro, autor de las extorciones que avia padecido aquel Indio, diò vna seria, y merecida reprehension; y entre otras cosas le exhortò à que se quitasse de aquel exercicio, para que no le faltasse en el la muerte: *Porque (añadiò) puede acontecer que dentro de dos dias lo maten.* Caso raro! no passaron los dos dias sin aver llegado à este ministro el ultimo de los suyos, quitandole otro violentamente la vida: Suceso que llenò de confusion à el Señor Dean quando lo supo; porque decia, aver proferido aquella sentençia à el ayre, y asì ponderaba los justos juycios de Dios: y son dignos de ponderar, aviendo su Magestad puesto aquellas palabras en los labios de este su Sacerdote; porq̃ à aquel mal ministro le sirviessse de aviso para prevenirse à la muerte: No debemos empero, desconfiar de la divina misericordia, que le huviessse concedido tiempo para morir verdaderamente arrepentido: como no desconfiò el Señor Dean, y asì luego le mandò decir dos Missas, y le aplicò, como tenia de costumbre, vna bula de difuntos, que à el punto le imbuio à sacar.

399 Esta su compasiva piedad para con los Indios, hallaba copiosa materia para su exercicio, quando, segun costumbre, ocurrían en sus tiempos à la limpia de las azequias: Compadeciase

estranamente, viendolos, y considerandolos todo el dia desnudos dentro de el agua, ò cieno, fatigados en sacar aquella immundicia: y ya que no le era dado exonerarlos de aquella trabajosa miseria; por alibiarlos en algo, hazia que todos se juntasen en su casa en donde à todos se les daba vn competente armuero à la costumbre de ellos, y les distribuia despues algunos reales. En vna ocasion tambien en que se difundió por la Ciudad, y fuera de ella vna epidemia comun de Sarampion: valiendose de los Curas, y Ministros de Indios, dabales à estos crecidas cantidades de dinero para que las distribuyessen entre ellos, como à quienes consideraba mas lastimosamente aquejados con la falta, no solamente de remedios para su curacion, que esta en ellos es ordinariissima falta; pero aun de los precisos alimentos para mantener la vida.

400 Y siendo tanto, como era, el compasivo afecto que tenia à los Indios, solia ser devoto entretenimiento de su mesma piedad el ponerse à concertar con ellos el precio de el carbon que iban à vender à su casa: observaciò, que à quien no la tenia hecha de su liberal misericordia, podia parecer miseria, parecida à la cruel extorcion, que de muchos padecen estos desdichados, còprandoles no solo sus mercerías, aunque no quieran venderlas: pero pagandose las à el precio que les parece, y haziendosele recibir à la violencia de recios golpes, è injurias: No asì el Sr. Dean, que todos sus còciertos paraban en darles, con el precio de el carbon, muchas reales, que les acrecentaba su misericordia. De la qual baste aver apuntado lo dicho; de que puede inferirse quanta fue, ya que la individuacion de todos sus exercicios en tantos años fuera dilatada materia, cuya noticia falta; aunque la prudente, y racional conjetura no la necesita.

CAPITULO XXI.

Brevemente se expressan algunas otras acciones, por donde se traslucen las singulares otras virtudes de el Señor D. Diego de Malpartida.

401 **D**espues de aver tratado de la singular misericordia, cuyos dilatados resplandores fueron los que especialmente se admiraron en la vida de este illustre Señor: será razon que hagamos, aunque brevemente, recuerdo de las otras sus virtudes, con la expresion de aquellas pocas noticias, que ha librado de la voracidad de el otro mundo lo llamo, para que mas no atendiesse à las engañosas de el infeliz en que estamos, procurò recogerse de tal modo, que el amor que antes mostraba à las vanidades, commutò por el de la verdad, que siguiò despues desengañado: manifestando este su desengaño en todas sus praticas, y conversaciones por donde asomaba su corazon preso, y captivo de la verdad, y de el amor de aquel Señor, que es la verdad mesma: fue despues vn continuado exemplo de virtud su vida, anhelando en toda ella à agradar en todas sus acciones à Dios: En el Sacrificio de la Misa, aunque quando lo celebraba en publico no passaba de media hora; pero celebrando en secreto, soltando las velas à el viento de su devocion se detenía mucho tiempo.

402 El que Dios le concedió de vida empleò en los continuados obsequios à su Magestad, à quien solo procurò servir, y à quien deseaba eternamente gozar: y porque sus passados deslizes, y presentes faltas no lo retardassen de su amorosa presencia, valíase humilde de el patrocinio de los Santos: muchos fueron los de su devocion: y especialmente de el amparo, y favor de